

## ARMAS DE GOLPE O PERCUSIÓN EN LA HISTORIA

El garrote fue un arma defensiva de la que el hombre se sirvió espontáneamente desde tiempos remotos; esta hipótesis se basa en el hecho de que algunas especies de simios solían arrojar piedras o algún otro objeto contra sus adversarios, lo que puede hacer suponer que también nuestros antepasados, por iniciativa propia o por mimetismo, emplearan el mismo método.



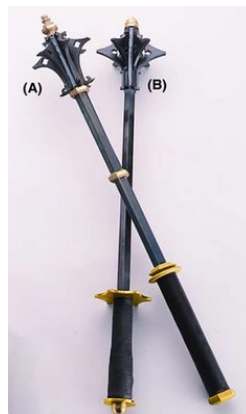
El garrote comenzó a considerarse como arma cuando tomó la forma específica de la porra, es decir, de un palo más pesado en la extremidad y por consiguiente capaz de golpear con mayor eficacia. Durante un largísimo período, que se extendió por casi todo el Paleolítico, el hombre confió ampliamente en los recursos ofrecidos por porras y mazas, aunque carecieran de un verdadero cortante.



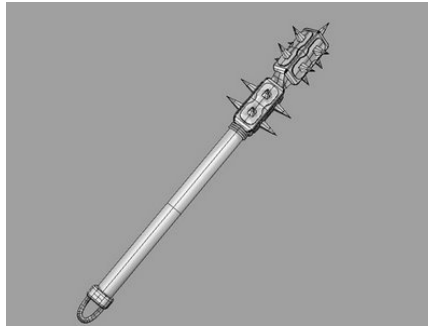
La adopción del arma de tajo y/o de estoque determinó el abandono de las armas de percusión o de golpe durante un largísimo lapso de tiempo, probablemente debido a que, estando destinado a un uso preponderantemente cinegético, las posibilidades ofrecidas por un instrumento de peso y tamaño reducidos se revelaban decididamente ventajosas. Las armas de tajo requerían además una menor fuerza muscular para ser usadas eficazmente contra las grandes fieras o contra los enemigos.



En el abandono de las armas de percusión influyó también la mayor resistencia ofrecida generalmente por las fieras a las contusiones traumáticas; más mortales para los animales resultaba ser una hemorragia importante o la lesión directa de algunos órganos, resultados casi seguros de una herida inflingida mediante una hoja o una punta de hierro.



Abandonadas como armas de caza, mazas, porras y garrotes lo fueron también como armas bélicas aunque sin una razón evidente, ya que el hombre, a diferencia de las fieras, puede morir de un shock nervioso, y el garrote o la porra, si son empuñados por una mano experta, son armas capaces de competir con una espada usada diestramente.



Relegada al uso de campesinos, malhechores y viajeros, el arma de percusión no vuelve a aparecer en Europa hasta el siglo XIV como arma oficial. A su renacimiento contribuyó la aparición de la armadura metálica, difícilmente perforable con las espadas.



### LA MAZA.

En realidad, la maza nunca desapareció totalmente como arma militar, si bien había sido relegada al papel de arma ocasional y era adoptada por el jinete, por gusto personal más que por una precisa opción funcional.



Las milicias de a pie iban armadas con una maza provista de agujones, montada sobre un largo mango; el instrumento era simplemente eficiente y de poco coste, pero fue perdiendo importancia, confundiéndose con las armas improvisadas que eran asignadas como dotación a la tropa.



No obstante, a principios del siglo XIV, demostrada la eficiencia de las mazas, se procede a su rehabilitación, creando formas más evolucionadas de este arma. La maza del caballero difería de la del infante por el mango, que era más corto y por tanto más idóneo para ser manipulada con una sola mano. Dado el rango del usuario, tal maza presentaba un elevado grado de acabado, forma adornada y a veces ornamentos y accesorios defensivos para la mano. Algunos ejemplares eran completamente metálicos, compensando así la menor longitud de leva con un mayor peso del arma. En cuanto a la forma de los cabezales, puede decirse que presentaban un aspecto cilíndrico, esférico o poligonal, casi siempre provistos de punzones o costillares; algunos tipos terminaban con una púa sobre la parte superior.



### **EL MAZO**

El mazo, progenitor del martillo de armas (le precedió casi un siglo), se componía de un hierro con oreja por una parte y cabezal por la otra; terminaba en una púa. Arma de infantería, iba ajustado sobre un largo mango leñoso, reforzado por pernos, y provisto de una plancha discoidal con funciones de guarda.



Algunos ejemplares llevaban una hoja de hacha en lugar del cabezal de percusión, pues no hay que olvidar que se trata de un arma de procedencia campesina. El mazo es una versión, que aún existe, del azadón agrícola, designado todavía hoy con el mismo nombre. La versión provista de hoja de segur procede de un instrumento usado por las gentes de los bosques, que utilizaban la parte aguda (la oreja) para desplazar los troncos seccionados y formar los haces.



El aditamento en lugar de la púa terminal y de la guarda se considera como un perfeccionamiento específicamente derivado del uso bélico del instrumento.

### **EL MARTILLO DE ARMAS**

El martillo de armas fue otra arma que la caballería tomó de la infantería.



Derivada del mazo, se compone de un mango corto, que soporta una sólida cabeza metálica, terminando en una extremidad alargada en una superficie almohadillada; la otra extremidad tiene forma de oreja de azadón. A veces, una púa sobresale del arma; el mango es de metal o, en los ejemplares más antiguos (finales del siglo XIV y principios del XV), de madera.



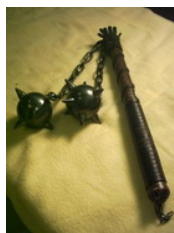
En este caso, los largos pernos metálicos revisten el mango y aseguran su conexión con el cabezal. Su uso se prolonga durante casi doscientos años en la Europa centro-oriental, pero fue rápidamente abandonado en la Europa meridional.

### **EL FUNDÍBULO**

El fundíbulo fue un arma de origen rural. Nacida alrededor del siglo XIII, permaneció en uso hasta principios del siglo XVII. Compuesta de dos elementos ligados por una cadena corta, este arma, derivada del correaje usado para batir legumbres y cereales, tiene capacidad para golpear con trayectoria tanto directa como indirecta.



De hecho, si el arma adversaria intercepta la trayectoria de un fundíbulo, a nivel del mango o a lo largo de la cadena, la parte que golpea prosigue su trayectoria por inercia, describiendo un rápido arco a través del espacio situado más allá de la línea de defensa. Si a lo largo de esa trayectoria no dañara directamente al enemigo, siempre existe la posibilidad de que la parte tundente, continuando su rotación, intercepte el arma adversaria envolviéndola con la cadena.



Construido con batientes de madera dura o con metales y provisto de puntas, el fundíbulo se fabricó en dos versiones: con mango largo, para la infantería, y con mango corto, para la caballería; su extremidad tenía generalmente forma esférica; a veces más bolas fueron fijadas, cada una con su cadena, a un solo mango.

#### **DECADENCIA DEL ARMA DE PERCUSIÓN**

El advenimiento de las armas de fuego selló el final del uso de las armas de percusión en los campos de batalla, pero continuaron todavía en uso como distintivo de grado: había arraigado la costumbre de proveer de mazas a algunos miembros del séquito del señor feudal o de los magistrados. La maza se encuentra todavía en nuestros días en las manos de los maceros adscritos a la presentación de dignatarios ante las cortes o a acompañar una procesión o una banda de música. Se la puede ver también en las manos de un celador o de un agente encargado de regular el tráfico o de sofocar un motín; la maza ha vuelto a ser empleada por los cuerpos paramilitares en su forma primigenia: el garrote.



#### **LAS ARMAS DE PERCUSIÓN EN ORIENTE**

Oriente elaboró técnicas de percusión interpuesta, siguiendo en general una técnica mucho más refinada que la europea; por tal motivo las mazas orientales no tuvieron casi nunca el aspecto terrorífico de las de los países de cultura occidental. La más representativa de ellas podría ser tomada, sin más, por un juguete o un objeto inocuo, pero se trata de un arma mortal.

#### **EL KONGO O VAJRA**

Es una pequeña maza, ligada a la tradición budista, formada por una corta empuñadura (poco más larga que el ancho de una mano) que termina, entre ambas extremidades, con dos refuerzos esféricos o semiesféricos. Puede ser de madera, con una elaboración muy simple, o de metal enriquecido con oro y piedras preciosas.

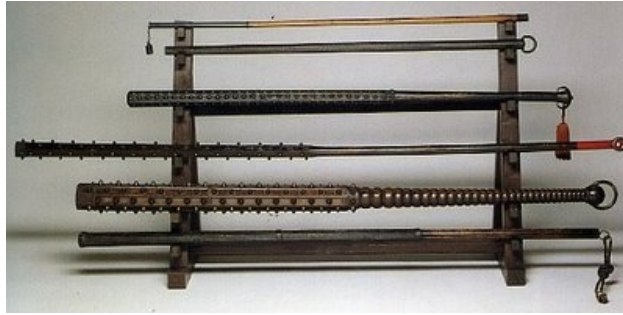


La ventaja de este arma consiste en su ligereza y manejabilidad, que permite golpes rapidísimos y en sucesión veloz; el secreto de su gran eficacia es que no se emplea indiscriminadamente contra el cuerpo del adversario, sino contra bien definidos plexos nerviosos, permitiendo a quien domine las técnicas de empleo graduar el efecto, causando clara y deliberadamente dolor, parálisis temporal, pérdida de conocimiento o muerte. Existen algunas formas arcaicas del kongo acabando con puntas o elementos puntiagudos en forma de garfio o corola de tulipán.



#### **LOS GARROTES DE MADERA (BO) Y LOS DE HIERRO (TETSU-BO)**

El garrote, llamado en las islas del Japón *bo*, fue objeto de profundas investigaciones. Tanto largos como cortos tuvieron sus escuelas que estudiaron y perfeccionaron su técnica hasta obtener resultados sorprendentes.



La sofisticada evolución que experimentaron estas armas de madera se debe al hecho de que solo llevaban armadura en la batalla los samurais de alto rango; además era notablemente incómoda en un país montañoso, muy húmedo y caluroso (por lo menos, en lo que se refiere a su parte central y meridional). Se emplearon también garrotes de hierro (tetsu-bo) o de madera reforzada, destinados a ser usados con las mismas técnicas de sus homólogos más ligeros. El mundo rural japonés proporcionó algunas armas, procedentes de instrumentos agrícolas, que tuvieron una cierta relevancia en el Japón feudal.



Dos de éstas gozan de una cierta popularidad gracias a la difusión de las artes marciales. Aunque en la realidad histórica no tuvieron la importancia que hoy se tiende a atribuirles, el tonfa y el nunchaku merecen ser, sin embargo, recordados.



Nacidos para la trilla y la molienda de los cereales y las legumbres, ambos fueron adoptados como armas cuando la división en clases del pueblo japonés se hizo fija e impenetrable (época Tokugawa) y el derecho a llevar armas quedó reservado únicamente a la clase de los samurais. Entonces, estos instrumentos agrícolas, no perseguidos por los decretos del Shogun, fueron objeto de un profundo estudio tendiente a poner en evidencia sus capacidades ofensivas.

El tonfa se compone de un batiente de madera dura, de unos 40cm de largo y de 7 a 10 cm de ancho, grueso y pesado (a veces presenta márgenes laterales convergentes), al cual va fijado, poco antes de una extremidad, un mango de madera, de sección circular, formando con el anterior elemento un ángulo recto.



Empuñado, el tonfa apoya la parte larga del batiente contra la cara dorsal del antebrazo, formando una defensa que puede servir para detener un hachazo; mas allá de la mano sobresale la parte restante del batiente, útil para asestar golpes directos. Una rápida rotación del pulso lanza hacia delante el batiente que, debido a la velocidad y a su peso, puede golpear con sorprendente fuerza. Estas armas se utilizaban preferentemente de a pares, una por mano.